

# RESTOS DE CERDO EN LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DE EL CHORRO DE MAÍTA, HOLGUÍN, CUBA

Lourdes Pérez Iglesias y Roberto Valcárcel Rojas

Departamento Centro Oriental de Arqueología, Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos (CISAT), Dirección Postal: Calle 18 s/n. e/n Maceo y 1ra. Reparto El Llano. Holguín. CP 80100. Cuba.

Correo: lperezigle@holguin.inf.cu

## RESUMEN:

El Chorro de Maíta es un sitio arqueológico localizado al norte de la provincia de Holguín, Cuba, aproximadamente a cuatro km de la costa, en la cuesta de una colina conocida como Cerro de Yaguajay. En él se conservan los restos de un asentamiento de indígenas de filiación "agroalfarera", conocidos también como Taínos Occidentales. El sitio se conoce desde las primeras décadas del siglo XX aunque alcanza gran relevancia cuando un equipo de investigación dirigido por el Dr. José M. Guarch Delmonte descubre, en 1986, la existencia de un amplio cementerio. Desde el año 2005 se han reactivado los estudios en el lugar bajo la dirección de Roberto Valcárcel Rojas, estableciéndose que el sitio estuvo ocupado entre el siglo XIII DC y hasta mediados del siglo XVI DC. La fase de ocupación poscontacto muestra abundantes materiales hispanos y restos de cerdos, cuyo estudio se discute en este artículo. La presencia espacial, el número y nivel de manipulación de los cerdos, apuntan a un acceso indígena a este animal y su manejo dietario. La presencia de un canino perforado y acondicionado como pendiente, indica que también llegó a diversas prácticas culturales indígenas.

## PALABRAS CLAVE:

Cerdos, zooarqueología, contacto indohispánico, El Chorro de Maíta, Holguín

## PIG REMAINS IN THE ARCHAEOLOGICAL CONTEXTS AT EL CHORRO DE MAÍTA, HOLGUÍN, CUBA

### ABSTRACT:

El Chorro de Maíta is an archaeological site located to the north of the Holguín province, Cuba, near of four km from the coast, on the slope of the hill known as Cerro de Yaguajay. The site has remains of an indigenous settlement of Western Tainos with an economy based on agriculture and pottery ("agroalfareros"). The place is known from the first decades of the XXth century although it reaches great relevance in 1986 when the investigation team directed by Dr. José M. Guarch Delmonte discovers the existence of a wide cemetery. In 2005 the studies were reactivated under the direction of Roberto Valcárcel Rojas, was identified an occupation period between XIIIth to the middle of XVI century AD. The occupation in post-contact phase shows abundant Hispanic materials and pigs remains whose study is discusses in this article. The spatial presence, the number and level of manipulation of the pigs, suggest an indigenous access to this animal and their use as food. The presence of a perforated canine conditioned as pendant show the connections of the pigs' remains with diverse indigenous cultural practices.

### KEY WORDS:

Pigs, zooarchaeology, indohispanic contact, El Chorro de Maíta, Holguín

## INTRODUCCIÓN

En el caso caribeño la presencia de fauna hispana en un contexto arqueológico indígena o de base indígena, al igual que otras evidencias provenientes del Viejo Mundo, como cerámicas y objetos metálicos o de otros materiales, indican un posible nexo entre los pobladores locales y los europeos. Esta situación, reconocida tradicionalmente en Las Antillas dentro de la llamada arqueología del contacto indo hispánico o del período de contacto indo hispánico (Deagan, 1988), se reporta en más de una decena de sitios ubicados en distintas áreas de la provincia de Holguín, en el nororiente cubano. En estos espacios o en contextos urbanos tempranos de la región, la investigación de la fauna traída por los europeos aporta datos sobre subsistencia alimentaria, actividad pobladora o comercial, y procesos de su uso, captación y movilidad de los animales, que redimensionan las posibilidades de entender la interacción cultural atendiendo al significado de estas especies en la vida de la época. En ciertos casos, cuando la materialidad europea es escasa, pueden ser el único indicador de interacción disponible, por lo que se requiere de las habilidades de identificación y técnicas de muestreo necesarias para distinguir especies que en ocasiones pueden ser muy similares a las locales (Deagan, 2004).

La importación de animales con fines económicos se inicia en Cuba entre 1510 y 1511. La vaca, el cerdo y la oveja fueron traídos, desde Salvatierra de la Sabana, La Española (Isla hoy dividida entre las actuales repúblicas de Haití y Dominicana), por el Adelantado Diego Velázquez, quien se proponía, según ordenanzas de los reyes, establecer haciendas de crianza en Baracoa, la primera villa que fundó. A partir de 1513, como parte de la colonización del territorio cubano, se establecieron haciendas para ganado bovino hasta el confín occidental de la isla (Jiménez y Arredondo, 2011). Aunque estos años parecen ser el momento clave para la entrada de animales asociados con los europeos, no podemos descartar que antes de Velázquez llegaran algunos—como parte de viajes de exploración, búsqueda de esclavos o en arribos accidentales causados por naufragios— provenientes directamente del Viejo Mundo o de islas cercanas, particularmente aquellos pequeños y de alta supervivencia como aves, gatos y ratas.

El cerdo, *Sus scrofa* (Linnaeus, 1758), era parte clave del entramado cultural, económico y alimentario de la España que viene a América y ese protagonismo se mantendrá en Las Antillas y se proyectará a las expediciones y a la acción conquistadora y colonizadora continental. Durante las dos primeras décadas los colonos de las Antillas Mayores ...“se nutrieron predominantemente con grasas porcinas, aunque también se consumían algunas gallinas y, desde finales de la primera década del siglo XVI, carneros y terneras...

siendo el tocino, junto a los tasajos de cerdo y ternera, el producto alimenticio más importante en el comercio exterior antillano”... (Del Río, 1996:20).

La propagación de los cerdos en Cuba fue notable pues a solo cuatro años del arribo de los conquistadores, el mismo Diego Velázquez (1973:74) comenta que en la isla existían 30.000 cerdos. Una masa animal tan importante, perfectamente aclimatada y ajustada a los montes cubanos y sus recursos, impactó fuertemente el medio y desplazó diversas especies locales, convirtiéndose junto al *casabe* hecho de la yuca (*Manihot sculenta*), en el principal alimento para los españoles y también para los indígenas que servían a éstos. Una gran parte de tales animales se hallaba en corrales pertenecientes a estancias pero otros, quizás en mayor número, vivían silvestres (Marrero, 1993). En estas circunstancias los cerdos vivos o procesados para su consumo, debieron llegar con facilidad a aldeas indígenas con población encomendada. También pudieron ser obtenidos a partir de la caza o la cría, por indígenas que habitaban poblados o reductos aislados, o que se mantenían en condición de cimarronaje (rebelados contra el régimen colonial o huyendo de éste).

No son muchas las especies de fauna asociadas a los europeos y valoradas como parte del tema del contacto indohispánico en Cuba y en Holguín. Hay menciones a bovinos (Rouse 1942) y caballos (*Equus caballus*), estos últimos también inferidos por objetos vinculados a su manejo, como herraduras y herrajes de los arreos (Rouse, 1942; Morales Patiño y Pérez de Acevedo, 1945; García Castañeda, 1949; Domínguez, 1978; Romero, 1981; Guarch Delmonte *et al.*, 1987; Valcárcel Rojas, 1997), sin embargo, el caso del cerdo es el más notorio por su frecuencia en los sitios arqueológicos y por la gran cantidad de locaciones donde se reporta (Valcárcel Rojas, 1997). Las investigaciones realizadas (Rouse, 1942; Castellanos y Pino, 1978) se han limitado a la identificación de la presencia del animal, con pocos intentos de análisis de su distribución en el lugar, cuantificación de cantidad de ejemplares y valoración de su manejo humano.

Nuestro trabajo aporta informaciones en estas y otras direcciones a partir del estudio de los restos de cerdo hallados en el sitio arqueológico El Chorro de Maita, locación que conserva los restos de un asentamiento indígena perteneciente a las llamadas comunidades agricultoras ceramistas (Tabío, 1984), también conocidas en la nomenclatura arqueológica antillana como *tainos* occidentales (Rouse, 1942). Los estudios en el lugar datan de las primeras décadas del pasado siglo (Rouse, 1942), aunque el sitio alcanza gran relevancia cuando en exploraciones en 1986, por un grupo de trabajo del Departamento Centro Oriental de Arqueología de Holguín dirigido el Dr. José M. Guarch Delmonte, se descubren un gran

número de entierros humanos. Se trata del único cementerio hallado en sitios de estas comunidades indígenas hasta el momento en la Isla. Por su excepcionalidad, sobre el espacio del cementerio se construyó un museo que muestra partes de las áreas excavadas y de los restos encontrados, en su lugar y posición original.

Desde el año 2005 las investigaciones en El Chorro de Maíta han sido encabezadas por el Dr. Roberto Valcárcel Rojas, determinándose que el asentamiento indígena se inicia en el siglo XIII DC y se mantiene activo hasta el siglo XVI, aunque bajo el estatus de población encomendada, es decir, trabajando de modo forzado para los colonizadores españoles supuestamente a cambio de instrucción religiosa y civilizatoria (Valcárcel Rojas, 2012). Los estudios de los últimos años definen el carácter sincrético del cementerio y su composición multicultural y multiétnica, en tanto guarda restos de indígenas de Cuba y de otras partes de las Antillas así como de un indígena aparentemente de Yucatán, un africano y mestizos nacidos en Cuba. También incluyen un nuevo análisis arqueozoológico, desarrollado por Pérez Iglesias sobre evidencias obtenidas en las excavaciones iniciales y en excavaciones ejecutadas entre los años 2007 y 2009, entre las que sobresalen los remanentes de cerdo. La investigación arqueozoológica (Pérez Iglesias, 2007, 2008, 2009 citado por Valcárcel Rojas, 2012) refiere la presencia de un elevado número de especies zoológicas consumidas por la comunidad indígena asentada allí antes y después del contacto con los europeos. En los estratos precoloniales

se destacan los peces marinos como los de mayores aportes de biomasa comestible, y los moluscos como los de mayor número de individuos. La presencia de caprómidos se evidencia en cuatro especies, dos de ellas extintas (*Boromys ofella* y *Geocapromys columbianus*). Otras especies de vertebrados halladas son *Trachemys decussata* y *Solenodon cubanus*. Esta última especie no se reporta en los estratos con interacción hispano indígena donde sí aparecen las otras especies mencionadas aunque no con igual nivel de reporte que en los estratos precoloniales.

La presencia de restos de cerdo contribuyó a establecer la cronología de los estratos en estudio y también el carácter poscontacto de muchas inhumaciones realizadas en el cementerio (Valcárcel Rojas, 2012). Se trata de una de las evidencias más importantes en torno a la interacción con los europeos pues aunque presentes, los objetos hispanos no alcanzan la frecuencia vista en sitios similares (Valcárcel Rojas, 2012), y de hecho es el único indicio de fauna hispana colectada.

## METODOLOGÍA

El Chorro de Maíta es un sitio arqueológico que se encuentra ubicado a 4 km de la costa en la falda del Cerro de Yaguajay al norte de la Provincia Holguín. En este sitio se preservan remanentes de un gran asentamiento de un grupo cultural conocido como *Agroalfareros* o de la Etapa Agricultores (Figura 1).

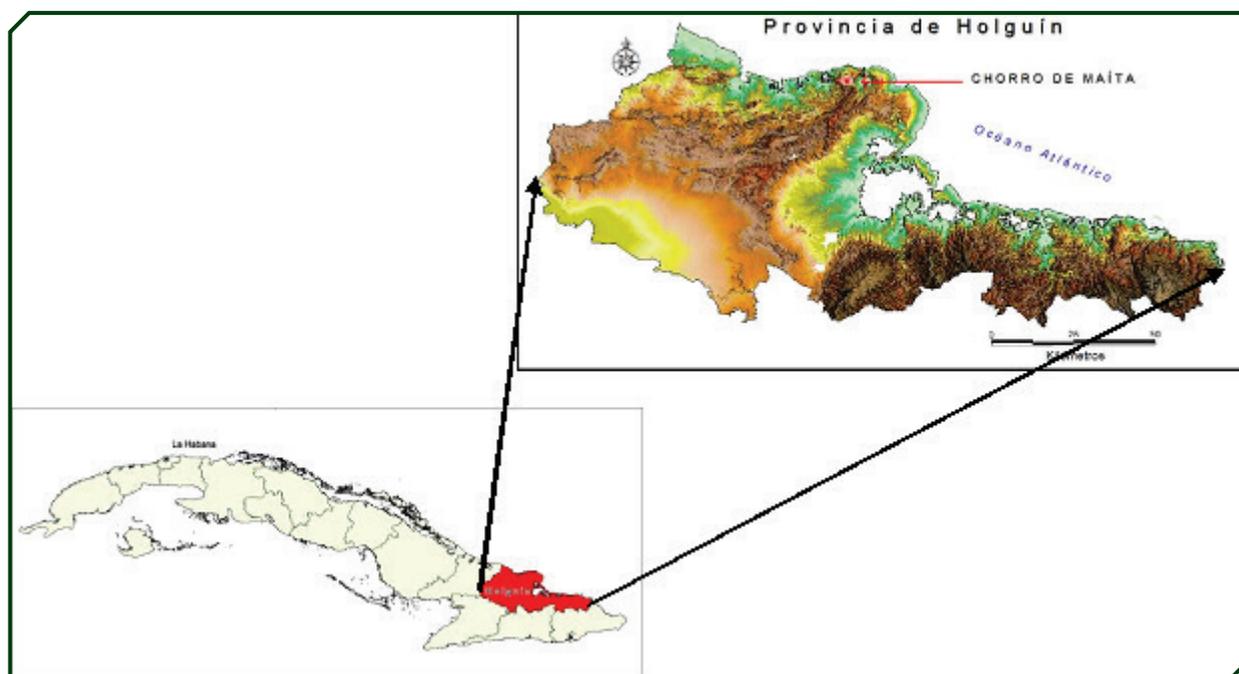
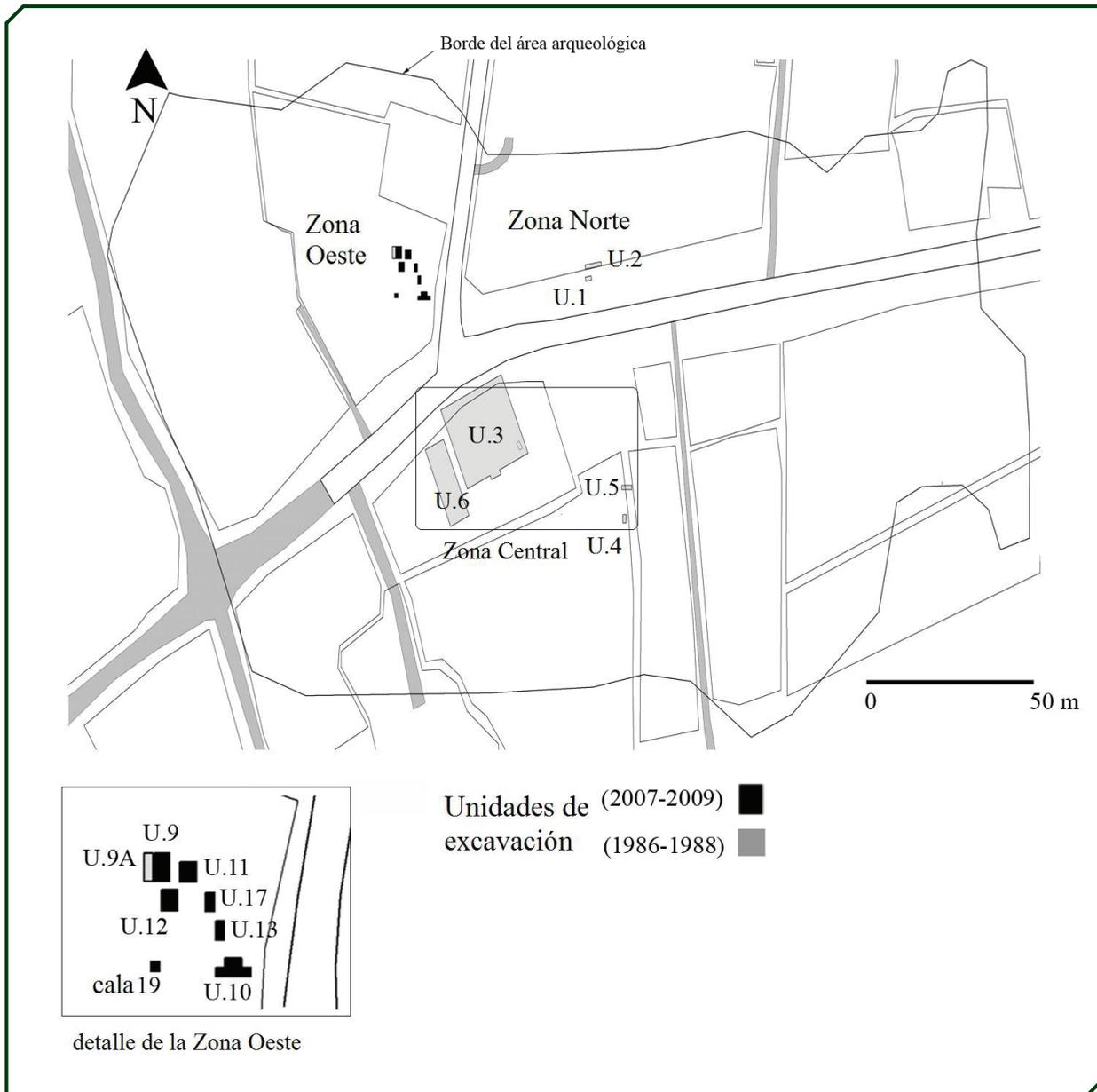


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico El Chorro de Maíta, Holguín, Cuba.

El sitio fue dividido para el análisis arqueozoológico en tres zonas, según la ubicación de éstas y el tipo de contextos que reportan: Norte y Oeste (áreas domésticas y de depósito de desechos) y Central (área de cementerio con pequeños depósitos de desechos en sus bordes sur y oeste). Las denominaciones consideran la ubicación de los espacios tomándose como punto de referencia la Zona Central. La Zona Norte comprende las unidades de excavación 1 (2 m<sup>2</sup>) y 2 (5 m<sup>2</sup>). La Zona Oeste comprende las unidades 9, 10, 11, 12 y la cala 19 (para un total de 25 m<sup>2</sup>). La Zona Central contiene las unidades 3 (cementerio), 5, 6 y las trincheras de salvamento practicadas en el área que ocuparían los

cimientos de la construcción que corresponde al actual Museo de Sitio, para un total de 426 m<sup>2</sup>. De esta zona también proviene un grupo de muestras zoológicas que han perdido su identificación, aunque se tiene la certeza de que proceden de la zona Central por ser la única excavada en la década de los 80 y ser de esa época las bolsas que se han denominado para este análisis "sin ubicación exacta" (SUE) (Figura 2).

Además de las diferencias en el tamaño de los espacios excavados estas zonas se distinguen por la abundancia de materiales hispanos, sobre todo cerámica. Esta es muy



**Figura 2.** Ubicación de las zonas con las unidades excavadas en el sitio arqueológico El Chorro de Maíta.

Tabla 1. Presencia de cerámica europea en las zonas Central, Norte y Oeste en el sitio arqueológico El Chorro de Maíta.

TIPOS DE CERÁMICA EUROPEA	ÁREA CENTRAL	ÁREA OESTE	ÁREA NORTE
Cerámica Ordinaria sin vidriar	6	3	
Jarra de Aceite vidriado	158	83	3
Jarra de Aceite no vidriado	121	59	
Bizcocho	6	3	
Naranja Micáceo	1		
Cerámica Ordinaria con vidriado plumbeo	4	12	
Cerámica Ordinaria con vidriado Carmelita Verde	4		
Melado	15	4	
Lebrillo Verde	4	2	
El Morro	1		
Morisco Verde	7	1	
Mayólica	4	4	
Mayólica Columbia Simple	42	15	1
Mayólica Columbia Simple Verde	20		
Mayólica Morisca Azul sobre Blanco	11		
Mayólica Santo Domingo Azul sobre Blanco		1	
Mayólica Isabela Policromo	1	2	
Mayólica Caparra Azul		2	
Total cerámica europea	405	191	4
% respecto al Total de cerámica europea (600)	67.5	31.8	0.6

frecuente y variada en la Zona Central donde se reporta el 67,5 % de la hallada y también la mayor cantidad de tipos. Debe indicarse, además, que esta zona es la única que muestra piezas europeas aparentemente modificadas por los indígenas. En la Zona Oeste y sobre todo en la Norte, la presencia de material europeo es menos importante (Tabla 1). Estos dos últimos espacios tienen una capa tardía, donde se mezclan restos indígenas y europeos, la cual aparece sobre estratos precoloniales. Esta estructura estratigráfica no queda clara en la Zona Central, donde dominan estratos de mezcla de piezas indígenas e hispanas.

Los restos de cerdo fueron extraídos mediante colecta directa en excavación y a partir del proceso de cernido con malla de 5 mm. Es preciso señalar que un grupo de ellos fue identificado durante el estudio de los entierros humanos ubicados en el área del cementerio, que corresponde a la unidad 3 (Valcárcel Rojas *et al.*, 2011).

El análisis de los restos de cerdo consideró las siguientes variables: Variable a) ubicación, se refiere a la localización de la evidencia y su relación con las zonas en que se ha dividido el sitio para este análisis (Central, Norte y Oeste); también se incluye en la ubicación la relacionada con

los entierros humanos que tienen un número asignado durante el proceso de la excavación de los años 80 (Guarch Delmonte, 1987). Variable b) peso en gramos, se usó para analizar el comportamiento del conjunto de elementos óseos procedentes del cerdo especialmente dentro de las tumbas; Variable c) se refiere a la lateralidad, la que ofrece una medida para la cuantificación del Número Mínimo de Individuos (NMI), según metodología de Grayson (1984).

La variable d) define la pertenencia de los elementos al esqueleto axial (EAX) o apendicular (EAP), mientras que la Variable e) trata sobre el tipo de cuarto utilizado especificando si se asocia al Cuarto Anterior (CA), formado por escápula, húmero, radio y cúbito, o Cuarto Posterior (CP) formado por pelvis, fémur, patela y tibia (Reitz y Ewan, 1995). Con esta información se pretende determinar primero si el animal fue sacrificado en el sitio o si fueron traídas partes convenientes del cerdo de otro lugar, y, segundo, si hay preferencias en el consumo de los cuartos.

Para la determinación de la edad en el momento del sacrificio, por no contar con una colección de referencia con rangos de edad (Variable f), se asumen sólo las categorías de Adulto (A) y Subadulto (SA). Se tuvieron en cuenta para ello dos

**Tabla 2.** Comportamiento porcentaje de Número de Restos (NR) y Número Mínimo de Individuos (NMI) de *Sus scrofa*, en las zonas Central, Norte y Oeste del sitio arqueológico El Chorro de Maita. Holguín, Cuba.

ZONAS	UNIDADES	NR	% NR	NMI	% NMI.
ZONA NORTE	Unidad 1	16		1	
	Unidad 2	0		0	
		16	0.80	1	3.23
ZONA OESTE	Unidad 9	18		0	
	Unidad 10	6		1	
	Unidad 11	0		0	
	Unidad 12	0		0	
	Cala 19	82		1	
		106	5.31	2	6.45
ZONA CENTRAL	Unidad 3/4 (Capa superficial)	444		3	
	Fosos Mortuorios (Unidad 3)	378		11	
	Unidad 5	208		1	
	Unidad 6	407		5	
	Trincheras	171		4	
	SUE	265		4	
		1873	93.88	28	90.32
<b>TOTAL</b>		1995		31	

de los tres criterios comúnmente reconocidos: erupción dentaria y la fusión de epífisis (Landon, 1996; Ramos, 2002).

Otra variable registrada en esta muestra (Variable g) fueron las modificaciones observadas en los huesos de cerdo, consideradas como un tipo de manifestación tafonómica tanto bioestratinómica como fosildiagénica (Efremov, 1940).

Según Marshall (1989) se considera como modificación ósea cualquier alteración en tamaño, estructura o textura producida por agentes externos al hueso e incluye dos componentes: el proceso que produce la modificación y el efecto como resultado del cambio producido por el proceso.

Aunque en nuestro estudio no pretendemos realizar un análisis tafonómico detallado, sí existen algunos elementos de esta disciplina que hemos tenido en cuenta pues aportan información relacionada con la manipulación de los elementos óseos por los humanos y en torno a otros agentes que incidieron sobre los restos.

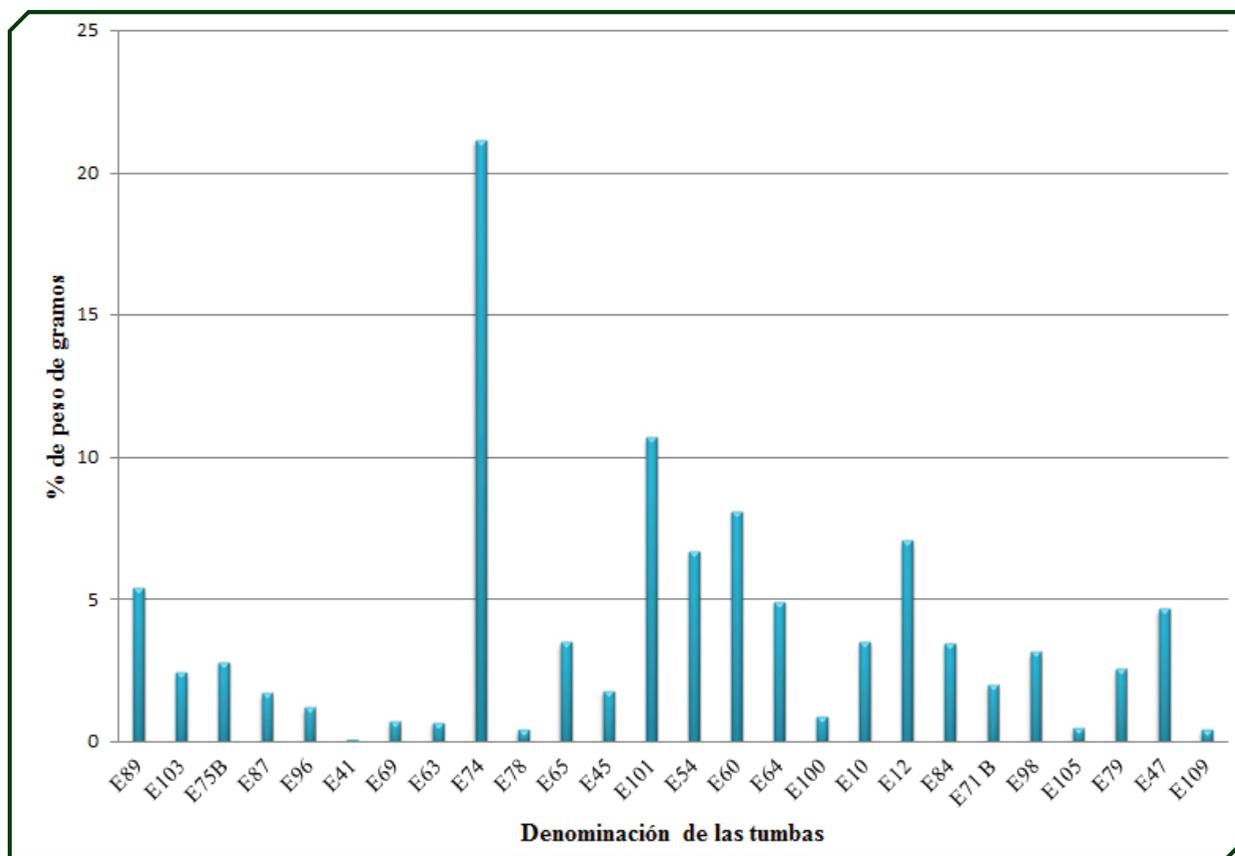
La mayor cantidad de datos recogidos y analizados en este estudio pertenecen a la fase bioestratinómica, relacionada con los cambios producidos a los elementos óseos por la manipulación realizada por los humanos y otros agentes no antrópicos, una vez muerto el animal. También se recogió

información de otras modificaciones producidas posenterramiento como huellas de raíces y otros procesos (fase fosildiagénica) (Reitz y Scarry, 1985, Fisher, 1995, y Reitz y Wing, 2008).

## RESULTADOS

La presencia de restos de cerdo respecto a su ubicación en las zonas del sitio se muestra en la Tabla 2. En ella se aprecia que el cálculo del NMI, tomando como referencia la lateralidad de los fémures, arroja una cifra de 31 individuos y la ubicación de este tipo de restos se concentra fundamentalmente en la Zona Central con un 90,32 % de presencia. En las zonas Norte y Oeste los restos de cerdo son muy escasos, presentándose solamente un 3 y 6 % respectivamente. El análisis del Número de Restos, rescatados de todas las unidades trabajadas, arrojó una cifra de 1995 con un comportamiento similar al NMI. Se concentran fundamentalmente en la Zona Central (Tabla 2).

De especial atención resultó la presencia de huesos de cerdo en tumbas del cementerio, confundidos inicialmente con restos humanos. Estos elementos fueron detectados por Darlene Weston, Anne van Duijvenbode y Hayley Mickleburgh, al realizar nuevos estudios de antropología física (Valcárcel Rojas *et al.*, 2011).



**Figura 3.** Presencia de restos de cerdos (representada en peso en gramos) en los entierros humanos del sitio arqueológico El Chorro de Maita

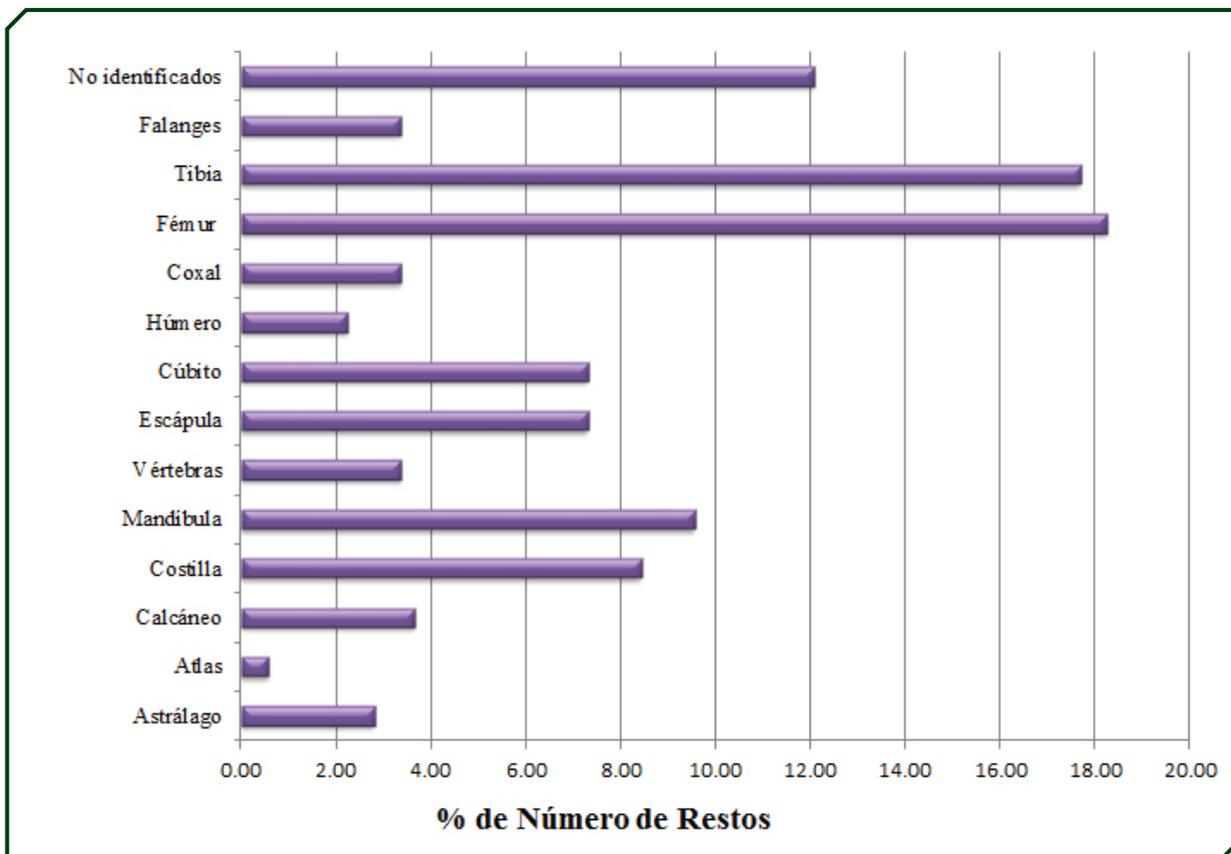
En el caso del cementerio (Unidad 3) se calculó el peso en gramos de los elementos óseos de cerdo presentes en las tumbas. Se observa que el entierro No. 74 alberga la mayor cantidad de elementos óseos de esta especie. Los demás entierros muestran concentraciones moderadas y en otros, ausencia total de ellos. En muchos casos se hallan en entierros poco profundos o alterados por otras inhumaciones. En el área de cementerio no hay evidencia de que haya ocurrido un proceso de selección de los huesos de cerdos y su cantidad en las tumbas se correlaciona con el reporte en estas de otros restos de fauna y de fragmentos de cerámica indígena y europea, que tampoco muestran indicios de una deposición intencional o de manejo como ofrenda. El análisis de distribución de estos materiales en las tumbas, los procesos de alteración entre entierros y de perturbación de las tumbas, apunta a una entrada accidental de estas evidencias, según discute Valcárcel Rojas (2012:228) (Figura 3).

Las diversas zonas muestran diferencias contextuales significativas, que en el caso de los restos de cerdo, sólo parecen reflejarse en su abundancia. La mayor presencia de elementos culturales hispanos se da en la Zona Central,

donde se reporta un número mayor de elementos óseos de cerdo. Sin embargo, no apreciamos hasta el momento otras distinciones en la naturaleza de los restos de cerdo, por lo que a fin de entender el manejo y las características generales de éstos fueron valorados como un conjunto único.

En el análisis realizado a este conjunto único se observó la presencia de restos de todas las partes del esqueleto. El mayor porcentaje pertenece a huesos del cuarto posterior representados mayormente por fémur y tibias, las que alcanzan un 21 y 20 % respectivamente. Le siguen en frecuencia los elementos mandíbula y costillas con alrededor de 10 %, le continúan en ocurrencia las escápulas y cúbitos, pertenecientes al cuarto anterior con un 8 % de presencia. En menor escala se presentan otros elementos como vértebras, falanges, coxal, astrágalo y atlas, los que no superan un 5 %. Muchos de los elementos óseos analizados (12 %) no fueron identificados debido a su alto grado de fragmentación. La figura 4 muestra la frecuencia de aparición de elementos óseos, en correspondencia con tal situación (Ver Figura 4).

También fue analizada la variable parte del esqueleto del animal, referida a su pertenencia al esqueleto axial o apen-



**Figura 4.** Frecuencia de los elementos óseos para cerdo (Número de Restos) en las Zonas Central, Norte y Oeste del sitio arqueológico El Chorro de Maita.

dicular. Esta muestra una tendencia a una mayor presencia de elementos correspondientes al esqueleto apendicular, contrastando entre un 70 % perteneciente a esta parte del esqueleto respecto a sólo un 30 % perteneciente al esqueleto axial. En este sentido es preciso señalar que muchos de los huesos del esqueleto axial son propensos a fragmentarse dada su fragilidad, como ocurre con las costillas. Destaca la poca presencia de huesos craneales, sin embargo no excluimos, dada la gran cantidad de huesos fragmentados que se observan, el posible consumo de las partes comestibles de la cabeza del cerdo, las cuales al ser procesados pudieron sufrir este tipo de fragmentación que imposibilita su identificación.

La edad de sacrificio del animal exhibe un predominio de individuos subadultos. Con relación a esta variable se observa la presencia de un 56 % de elementos óseos subadultos frente a un 44 % de adultos. Para este análisis se tuvieron en cuenta solamente huesos como los fémures y las tibias que por su resistencia son más perdurables.

Las modificaciones óseas se registraron en 118 huesos de los 1995 estudiados, lo que representa un 6 %. Estas modi-

ficaciones corresponden a dos tipos de procesos externos: antrópico y natural.

Entre las modificaciones producidas por agentes antrópicos predominan el corte, tajado y quemado. Se identificaron además indicios de punzado, corte con fricción y percusión para posterior fractura; tales marcas se hallaron en un 85% de los elementos óseos que presentan modificaciones. Los huesos más afectados por estas modificaciones fueron los fémures, tibias, escápulas y costillas, que corresponden a procesos de carnicería, preparación y consumo de alimento.

Uno de los casos de modificación más interesantes, no asociado al procesamiento para consumo, se observa en un pendiente confeccionado a partir de un canino de cerdo hembra. Este proviene de la zona Central (SUE 97) y constituye indicio de la asimilación de esta nueva especie como materia prima para la confección de objetos indígenas de adorno corporal. Pendientes similares, pero elaborados en dientes de perro (*Canis lupus familiaris*) y foca (*Monachus tropicalis*), se reportan en otros sitios cubanos y caribeños precontacto (Jiménez y Fernández-Milera, 2002; Jiménez y Arrazcaeta, 2005) (Ver Figura 5).



**Figura 5.** Pendiente elaborado en un canino de cerdo hembra, encontrado en la bolsa SUE 97, perteneciente a la Zona Central, del sitio arqueológico El Chorro de Maíta.

Un 15 % de las marcas son de origen natural o no antrópico y fueron producidas por raíces y roído animal. Rasgos similares a los vistos en el sitio y generados por el contacto con raíces, se hallan en restos estudiados por Behrensmeyer (1978), Binford (1981) y Fisher (1995). Los indicios de roído animal, notables por la presencia de bordes de epífisis rotos, sinuosos y cortados así como algunos surcos y hoyos, fueron identificados por el Dr. Russell Graham, paleontólogo de la Universidad de Pennsylvania (Comunicación personal) y se presentaron tales como han sido descrito por Binford (1981) y Fisher (1995).

Es importante considerar, además, la gran fragmentación que poseen algunos huesos, cuya causa es difícil de determinar y puede estar producida por procesos de carnicería, preparación de alimentos, pisoteo e inclusive por intemperismo, según plantean Reitz y Wing (2008).

En la Zona Central además de los restos de cerdo se encuentran restos de fauna autóctona, con una composición algo diferente a la de las deposiciones de procedencia sólo indígena ubicadas en la Zona Oeste y la Zona Norte. En estas últimas predominan peces, moluscos y mamíferos terrestres. En la Zona Central se aprecia una sensible disminución de remanentes de vertebrados autóctonos, como los caprómidos y los peces. Se presenta también un aumento de la presencia de cangrejo terrestre (*Gecarcinus ruricola*). El resto de los grupos zoológicos como Reptiles y Moluscos, mantienen un comportamiento similar al de los contextos con restos de dieta sin influencia hispana. Esta situación destaca al área inmediata al cementerio como un espacio donde se dio un manejo más intenso de los cerdos, aspecto que, como comentamos anteriormente, coincide con una superior presencia de los materiales europeos respecto al resto del sitio. Esto va paralelo a la disminución del uso

de especies locales y recuerda el caso del sitio El Porvenir, donde un proceso similar se explica como expresión de un reajuste dietario generado por el contacto entre europeos e indígenas (Castellanos y Pino, 1978).

Esta área Central de El Chorro de Maíta pudo tener una función que determinaba una mayor presencia de elementos europeos y un cambio en el patrón de manejo de elementos indígenas. Considerando la presencia de restos de indígenas cristianizados y de un fuerte proceso de interacción con los europeos en el lugar (Valcárcel Rojas 2012), es posible que en esa parte del sitio o muy cerca de ella, no sólo se realizara con mayor frecuencia el procesamiento y consumo de estos animales, sino que incluso residieran indígenas más cercanos a la cultura hispana, con un acceso preferente a este recurso alimentario, e incluso españoles, aunque como refiere Valcárcel Rojas (2012), esta presencia –si se produjo– siempre debió ser muy escasa y quizás no permanente.

Sin duda muchos cerdos fueron procesados íntegramente en El Chorro de Maíta, aun cuando predominan los huesos del esqueleto apendicular, en especial los del cuarto posterior. Por otra parte son más frecuentes los individuos jóvenes, lo que podría explicar el alto grado de fragmentación que caracteriza la muestra, y el deterioro de los huesos más ligeros de otras partes del esqueleto. Estos últimos fueron además sometidos a procesos de degradación pos-enterramiento que produjeron su ruptura, sobre todo en áreas como el cementerio, donde se realizaron movimientos de tierra con frecuencia. En los huesos perdurables como fémur, tibia, cúbito y escápulas, se apreciaron varios tipos de modificaciones, al parecer generadas por el uso de algún objeto metálico para realizar cortes en las diáfisis y epífisis; estos se produjeron durante acciones de descuartizamiento y descarnamiento. En el sitio aparecen fragmentos de láminas metálicas que pudieran ser partes de cuchillos, aunque su cronología no está bien establecida (Valcárcel Rojas, 2012:172-173). Hasta el momento no hay certeza del tipo de instrumento metálico que produjo las marcas halladas en los huesos de cerdo.

Aunque no tenemos evidencias concretas, algunas marcas de percusión en las diáfisis de los huesos largos y la presentación de las superficies de ruptura esquivadas sugieren el aprovechamiento de la médula ósea, presentándose una situación similar a la analizada por Ramos (2002).

Análisis de isótopos de estroncio practicados a un grupo de tres muestras dentales de cerdo indican que esos individuos en particular no son locales, es decir, que fueron traídos de zonas muy alejadas de la Isla o de espacios fuera de esta (Valcárcel Rojas, 2012). Dicho detalle resulta muy peculiar

dados los datos que se manejan en cuanto a la rápida aclimatación y propagación del cerdo, así como su potencial crianza en espacios rurales como este.

## CONCLUSIONES

Los estudios arqueológicos en El Chorro de Maíta indican que esta comunidad debió constituir un pueblo de indios encomendados que se mantuvo vigente durante la primera mitad del siglo XVI y quizás a inicios de la segunda mitad de ese siglo (Valcárcel Rojas, 2012). Allí vivieron gentes que adquirirían una nueva identidad, en su carácter de sujetos coloniales, la cual no sólo se enmarcaba en un cambio de apariencia y de prácticas religiosas y mortuorias, sino, potencialmente, en la asimilación y desarrollo de nuevos esquemas alimentarios más ajustados a la disponibilidad de ciertos recursos y a su nueva condición social. Se da aquí una situación, también visible en otros sitios arqueológicos, que refiere la entrada del cerdo a la vida de los indígenas y sus descendientes, y a los futuros ambientes rurales cubanos.

La magnitud de la presencia espacial y del número y nivel de procesamiento de los cerdos, en un sitio donde no parece haber una presencia estable e importante de españoles, apuntan a un acceso indígena a este animal y su manejo dietario. El canino perforado y acondicionado como pendiente indica que el cerdo no sólo llegó a las prácticas alimentarias, sino también a las culturales, refiriendo un claro proceso de incorporación a la vida indígena en el entorno colonial.

Los manejos del cerdo en El Chorro de Maíta, que comienzan a ser reconocidos en este análisis, son una ventana a espacios hasta ahora desconocidos de la historia colonial antillana. Nos acercan a la cotidianidad de los entornos rurales, alejados de las villas hispanas, donde los indígenas luchan por encontrar soluciones de sobrevivencia que incluyen el manejo de los objetos y recursos de los dominadores. Sirven para demostrar una capacidad de ajuste y proyección de futuro de estos actores, que generalmente la historia tradicional les niega.

## AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos la colaboración de los especialistas de la Universidad de Leiden, Darlene Weston, Anne van Duijvenbode y Hayley Mickleburgh, en la identificación de restos óseos de cerdo del área de cementerio, y de Jason Laffon en los análisis de su origen territorial. El apoyo de esta institución a uno de los autores (R. Valcárcel Rojas) facilitó varias fases del trabajo. Las excavaciones realizadas entre el 2007 y el 2008 fueron ejecutadas por el Departamento Centro Oriental de Arqueología con apoyo de la Universidad de Alabama y de la Universidad de Pennsylvania y fueron dirigidas por Roberto

Valcárcel Rojas, Vernon J. Knight y A. Brooke Persons, con la participación de personal y estudiantes de las instituciones referidas. Reconocemos la importante colaboración de Lee A. Newson, David Goldstein y Russell Graham en distintos aspectos de esta investigación. Especialistas del Departamento Centro Oriental de Arqueología, particularmente Yanet Fernández Batista e Ileana Rodríguez Pizonero, apoyaron el estudio arqueozoológico. José Cruz Ramírez y Juan Guarch Rodríguez colaboraron en la elaboración de los planos y mapas.

## LITERATURA CITADA

- Behrensmeyer, A. K. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Palaeobiology* 4(2): 150-162.
- Binford, L. R. 1981. *Bones Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.
- del Río Moreno, J. L. 1996. El cerdo. Historia de un elemento esencial de la cultura castellana en la conquista y colonización de América (siglo XVI). *Anuario de Estudios Americanos* 53(1): 13-35.
- Castellanos, N. y M. Pino. 1978. *Excavación arqueológica en El Porvenir*, Banes. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Deagan, K. 2004. Reconsidering Taino Social Dynamics after Spanish Conquest: Gender and Class in Culture Contact Studies. *American Antiquity* 69(4): 597-626.
- Deagan, K. 1988. The Archaeology of the Spanish Contact Period in the Caribbean. *Journal of World Prehistory* 2(2): 187-233.
- Domínguez, L. 1978. La transculturación en Cuba (Siglos XVI-XVII). *Cuba Arqueológica I*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Efremov J. A. 1940. Taphonomy. New branch of paleontology. *Panamerican Geologist* 74: 81-93.
- Fisher, J. W. Jr. 1995. Bone Surface Modifications in Zooarchaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2(1): 7-68.
- García Castañeda, J. A. 1949. Asiento Yayal. *Revista de Arqueología*. I(1): 44-57.
- Grayson, D. 1984. *Quantitative Zooarchaeology. Topic of the analysis of archaeological fauna*. Academic Press. London.
- Guarch Delmonte, J. M. 1988. Sitio arqueológico El Chorro de Maíta. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Año VI 17: 162-183.
- Guarch Delmonte, J. M., C. Rodríguez y R. Pedroso. 1987. Investigaciones preliminares en el sitio El Chorro de Maíta. *Revista de Historia* II(3): 25-40.

- Jiménez, O. y J. M. Fernández-Milera. 2002. Cánidos precolombinos en Las Antillas. Mitos y verdades. *Gabinete de Arqueología* 2: 78-87.
- Jiménez, O. y R. Arrazaeta. 2005. Pendientes de perros y focas de los agroalfareros de La Española. *Gabinete de Arqueología* 4: 189-193.
- Jiménez O. y C. Arredondo Antúnez. 2011. Los mamíferos en la Arqueozoología. En: Borroto-Páez R. y C. A. Mancina. (eds.). *Mamíferos en Cuba*. Vaasa, Finlandia.
- Landon, D. 1996. Feeding Colonial Boston: A zooarchaeological study. Número monográfico de *Historical Archaeology* 30(1).
- Marrero, L. 1993. *Cuba: Economía y Sociedad. Siglo XVI (la economía)*. T. 2. Editorial Playor, S.A., Barcelona.
- Marshall, L.G. 1989. Bone modification and the laws of burial. En: Bonnichen, R. y M. N. Sorg (eds.). *Bone Modification*, Orono: University of Maine, Institute of Quaternary Studies, Center for the Study of first Americans 7-24.
- Morales Patiño, O. y R. Pérez de Acevedo. 1945. *El período de transculturación Indo-hispánica. Contribuciones del Grupo Guamá*. La Habana, 4: 5-34.
- Ramos, E. 2002. Patrones de consumo de fauna como indicadores de cambio sociocultural. *Revista de Antropología y Arqueología* 13: 148-168.
- Reitz, E. y M. Scarry. 1985. *Reconstructing Historic subsistence with an example from Sixteenth-Century Spanish Florida*. Society for Historical Archaeology. Special Publication Series # 3. California, Pennsylvania.
- Reitz, E. y B. Mc Ewan. 1995. Animal, environment and Spanish diet at Puerto Real. En: Deagan, K. (ed.). *Puerto Real. The Archaeology of a sixteenth-century Spanish town in Hispaniola*. University Press of Florida, Gainesville.
- Reitz, E. y E. Wing. 2008. *Zooarchaeology*. Cambridge Manual in Archaeology. Second Edition.
- Romero, L. S. 1981. *Sobre las evidencias de contacto y transculturación en el ámbito cubano*. Santiago 44: 71-108.
- Rouse, I. 1942. *Archeology of the Maniabón Hills, Cuba*. Yale University Press, New Haven.
- Tabío, E. 1984. Nueva Periodización para el Estudio de las Comunidades Aborígenes de Cuba. *Islas* 78: 35-51.
- Valcárcel Rojas, R. 2012. *Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados. El Chorro de Maíta Cuba*. Tesis de Doctorado. Facultad de Antropología. Universidad de Leiden. Holanda. Disponible en <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/20153> (verificada el día 2 de diciembre de 2012).
- Valcárcel Rojas, R. 1997. Introducción a la arqueología del contacto indohispánico en la Provincia de Holguín, Cuba. *El Caribe Arqueológico*: 2: 64-77.
- Valcárcel Rojas, R., D. Weston, H. L. Mickleburgh, J. Laffoon y A. van Duijvenbode. 2011. El Chorro de Maíta: A diverse approach to a context of diversity. *Communities in Contact*. En: Hofman, C. y A. van Duijvenbode (eds.). *Essays in archaeology, ethnohistory and ethnography of the Amerindian Circum-Caribbean*, Sidestone Press, Leiden.
- Velázquez, D. 1973. Relación o extracto de una carta que escribió Diego Velázquez, Teniente de Gobernador de la Isla Fernandina (Cuba). A S.A. sobre el gobierno de ella. Año de 514. En: Pichardo, H. (ed.). *Documentos para la Historia de Cuba*, T.1. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.